

Caso a observar, lección a extraer

Con total prescindencia de la cuestión de fondo, y dando por sentada la convicción de las autoridades argentinas en la rectitud de su proceder, nos parece claro que la oportunidad para intentar la operación recuperadora de las Islas Malvinas fue decidida por motivos ajenos al conflicto: más concretamente, por razones que conciernen la coyuntura política de su país.

Refuerza notablemente esa idea el hecho de que, por las consideraciones que parecen relevantes respecto de un país dispuesto a embarcarse en una empresa susceptible de costar ingentes recursos materiales, la ocasión elegida parece singularmente poco propicia. La economía argentina se hallaba en esta primera mitad de 1982 en un nivel sumamente bajo. Con una deuda externa que en su magnitud "per cápita" se sitúa entre las

mayores del mundo, una balanza de pagos en déficit endémico, un stock críticamente bajo de reservas internacionales, un producto global estancado (en 1981 se situó por debajo de su altura en 1977) y un producto industrial que en 1981 registró la marca mínima de los últimos diez años, no lucía, en efecto, la economía trasplatina en la forma más apta para un esfuerzo de largo aliento. Lo que es tal vez más significativo, el Presidente Galtieri había elegido para su Ministerio de Economía un hombre de singular prestigio en medios empresariales, que con presteza y decisión inusitadas lanzó una campaña de reducción del déficit gubernamental, cuyo éxito inmediato en reducir la terrible tasa de la inflación argentina estaba haciendo, lenta pero firmemente, que la confianza de los agentes económicos argentinos

—ese Fénix fatigado por tantos resurgimientos— volviese a renacer. Ahora, a propósito de la suerte de la política del Dr. Roberto Alemann, centrada como se hallaba en la contención del gasto público, ¿cómo no formar las expectativas más sombrías?

El ánimo se ve forzado, por lo tanto, a concluir que, en lugar de preguntarse cuándo su economía podía contribuir más eficazmente a una gran empresa militar, las autoridades argentinas se vieron llevadas, presumiblemente con dramática compulsión, a inquirir si una gran empresa militar no podría sacarles del atolladero político en que tanta frustración económica las había metido.

No pretendemos que todas las crisis políticas reconozcan orígenes económicos, ni siquiera que los posean de manera total los problemas que actualmente acucian al gobierno del Ge-

neral Galtieri. Apenas si queremos sentar una premisa mucho más débil: que si miramos las realizaciones de la economía argentina desde el derrocamiento de la Sra. de Perón, el surgimiento allí de una crisis política no puede sorprendernos: que cualquier observador de la escena económica argentina se habría sentido inclinado a predecir el surgimiento de graves dificultades políticas, aún sin poder prever su concreta contextura.

Todo ello se conecta con la cuestión de la legitimidad de los gobiernos de facto. Sugerimos que los acontecimientos argentinos aportan una prueba más a la sentencia de Talleyrand sobre la incomodidad del asiento que las bayonetas ofrecen al poder. El desquicio administrativo, la corrupción rampante y el descalabro económico de un gobierno de jure pueden llegar a otorgar cierta

clase de legitimidad, derivada del consenso ciudadano, al gobierno que lo depone por las armas. Pero esa legitimidad tiene siempre un plazo, dentro del cual las autoridades de facto tienen que sumar, a los vicios de sus predecesores, las propias virtudes de probidad y de eficacia. Y no olvidar que la eficacia se mide por sus resultados.

Luego de que la tentativa de estabilización a cargo del Dr. Martínez de Hoz quedó sepultada por un alud de gasto público —dicen que sobre todo de gasto militar— y tras el interludio chapucero del Dr. Sigaut, la experiencia Alemann lucía promisoría. Probablemente, sin embargo, haya llegado demasiado tarde, cuando el régimen de facto había consumido ya todo su tiempo. Si así fuera, la historia tendrá sin duda, para las Fuerzas Armadas argentinas de este tiempo, un veredicto poco halagador.